



Última fotografía de Jorge Debravo, cuando fue recibido por el Presidente Trejos, acompañado de escritores nacionales.

## A Jorge Debravo a manera de homenaje

Honda angustia nos ha causado la sorpresiva desaparición del Poeta Nacional, Jorge Debravo.

Poeta intensamente humano, jamás parpadeó para expresar lo que sentía.

[Su inmenso amor hacia el hombre, que lo empujaba como un prometeo, lo llevó a plantearse el dolor, la miseria, la guerra, despotismo, y otras muchas injusticias que azotan actualmente al hombre en todo el mundo. Y con rotundo énfasis, al hombre Americano.]

No sería sensato que habláramos en nombre de Jorge por más tiempo. Además, ello es del todo innecesario. El Poeta se confiesa en su poesía, es decir, el hombre está presente en el Poeta.

Así, nuestras palabras quedarían reducidas a inútil retórica.

Aquellos que quisimos y comprendimos a Jorge Debravo, perdón, que queremos y comprendemos a Jorge —y que además, compartidos junto a él, la preocupación por el hombre, sabemos que, si bien es cierto se ha ido, también es cierto que no ha muerto.

En cada campesino, obrero, artista, poeta. En cada hombre, su voz continuará siendo como una semilla dándose en toda su fertilidad.

No. La muerte no es de los que justifican su existencia ante el hombre. Y que una cosa quede aquí bien claro para todos nosotros: Jorge Debravo es uno de esos pocos.

## La misa buena

Vamos a celebrar la misa del amor esta mañana. Haremos una hostia con masa de maíz, harina y esperanza. En un filo de roca, sobre el vientre de un cerro, consagraremos la hostia de la vida y el vino del derecho

(Los que no vengan, los enemigos, rodarán solos a malos ríos).

Ninguno de nosotros será arrodillado: ~~nos~~ ~~de pie~~, listos para la vida, los ojos volando.

(La rodilla se dobla cuando las manos están apabulladas de fracaso).

De noche llegaremos a nuestro altar, unidos,

mezclados en abrazo, rezando la oración de la alegría, el beso de los libres en los labios

(Cuando se abraza diciendo hermano, los que no abracen quedarán mancos).

Todos seremos sacerdotes, todos. Los altos y los bajos. Y todos comeremos la hostia del amor como animales cálidos. Invitaremos a la misa a todos: niños, ancianos, presos, pilotos y mecánicos, arzobispos y obreros...

(Cuando se reza de pie y cantando los de rodillas son los paganos).

(Nosotros los Hombres, Premio Aquileo Echeverría de Poesía, 1966)

## Sonata en tristeza mayor

No hay casa más triste que la casa donde un pobre se ha muerto. Sobre todo si el pobre era el marido de una mujer de cabellera negra y el padre de seis hijos de ojos tristes.

Habrà que empujar mucho, sangrar mucha vergüenza, para que un sólo pan entre de nuevo por la puerta del frente.

No sé con qué pupilas se puede ver de noche una casa de pobre donde el pobre se ha muerto. Queda el aire mojado con una agua horrea y hasta los viejos trastos olvidan el olor de los frijoles y la vaca fértil de la leche.

Cuando —casi a la fuerza— entra en ella algún tímido alimento, hay una fiesta de ángeles que se sale hasta el patio durante muchas horas.

Un olor a hambre diaria sale de las ventanas, tan espeso, que hasta los postes blancos del telégrafo se ponen de color amarillento.

Que hasta el zapato huérfano, debajo de la cama, nos mira con tristeza, nos habla del jornal del que se ha muerto, del dulce cigarrillo que nunca se fumaba.

Y nos pide limosna, con la lengüeta afuera, como una mano triste de niño abandonado.

(Nosotros los Hombres, Premio Aquileo Echeverría 1966)

## Lechos de purificación

Los lechos son países deliciosos donde sólo los seres elegidos se pueden madurar. Desconocidos se levantan de ellos los esposos

que los dioses protegen: silenciosos, como después de ser purificados con una agua divina; deslumbrados como dulces terneros saludosos.

¡Ah, qué miedo me dan los que se alojan en los lechos de amor y se remojan en aguas de ternura hasta los huesos!

Qué miedo cuando surgen dulces, hondos, transparentes y frescos hasta el fondo, lavados con el agua de los besos...

(Devocionario del amor sexual, 1963)

## Yo no sabría decirte...

Yo no sabría decirte por qué amo a todos los niños muertos, a todos los ancianos y a todos los enfermos. Puede ser que mi alma sea tan blanda que me la curve el viento. Puede ser que yo escuche la soledad de los que están muriendo.

Yo amo simplemente, hermana mía, como si amar fuera mi oficio eterno.

En este mismo instante, yo te amo. Amo tu voz, tu amor, tu pelo, y sin embargo no sabría decirte por qué llevo tu rostro calado entre mis huesos...

Yo te amo simplemente, hermana mía, como si amar fuera mi oficio eterno.

(Digo, 1965)

## Carrillo

Los fusiles vivían, respiraban, se hablaban a escondidas en los sótanos, firmaban pactos con los ofendidos, daban abrazos a los rencorosos. La Ley estaba presa en los caminos y alguien había vendado los dos ojos alrosto de la Paz.

Entonces fue que el brazo de Carrillo se hizo garfio, erronizó el castigo justo, puso en su sitio la paz y en su sitio el arado.

Es puro, Carrillo, como un arpa, duro como la carne de la espada, profundo como el beso del muriente, acogedor como las grandes casas...

Muchos rencores se le acercaron, le maldieron los zapatos, le enseñaron los colmillos, pero él cogió a la Patria, le puso un traje nuevo, le dio el brazo, y a llevó a crecer a un sitio puro para que madurara como un cántaro.

(Digo, 1965)